



John Lennon, Ringo Starr, Paul McCartney y George Harrison. Los Beatles en 1969.



Los Stones en 1967. Mike Jagger, Brian Jones y Keith Richards, sentados. De pie, Charlie Watts y Bill Wyman.

¿De los Beatles o de los Rolling?

RIVALIDAD Cuanto mayor es tu 'enemigo', más te creces. Uno de los grandes choques ha sido el de estos grupos musicales.

Carmen Méndez. Madrid
"Nos atacan desde el norte". La frase no es de un general, pero sí de una guerra. Keith Richards, guitarrista de los Rolling Stones, la pronunció al escuchar *Love me do*, de los Beatles, en un programa de radio de la BBC. Era enero de 1963 y los Stones aún no habían grabado nada. "Creíamos que éramos únicos", confesó.

Ahí empezó la historia de una rivalidad que marcó la década de los 60, el combate entre dos titanes británicos que enardecían al público, revolucionaron el rock y cambiaron la forma de entender la vida. Esa rivalidad es objeto de un riguroso y ameno análisis por parte de John McMillan, profesor de Historia en la Universidad de Georgia, que acaba de publicar en España *Los Beatles vs. los Rolling Stones* (Indicios). En el ensayo, plagado de anécdotas, se explica cómo compitieron en la venta de discos, en influencia cultural y en credibilidad estética.

El primer motivo de rivalidad fue la procedencia. "Los Beatles eran de Liverpool, del norte, de la región industrializada y económicamente deprimida de Inglaterra que los jóvenes Stones siempre consideraron un desierto cultural", afirma McMillan. Cuando se

conocieron, los Beatles admiraban en secreto la soltura de los londinenses Stones. Se esforzaron en demostrar su superioridad (y alardear de ello).

La primera imagen de los Beatles era la de unos muchachos simpáticos y amables; los Stones, en cambio, eran chicos malos. El periodista Tom Wolfe clavó la descripción: "Los Beatles quieren darte la mano; los Stones quieren quemar la ciudad".

Motor de superación

La rivalidad es algo muy estudiado por expertos en gestión empresarial y psicólogos. La competitividad llevada al extremo desemboca en celos e inestabilidad emocional. Pero también es un motor de superación personal y colectiva. Así lo entiende Ignacio García de Leániz, profesor de Recursos Humanos en la Universidad de Alcalá de Henares.

Más que de rivalidad, este experto habla de "emulación": "Hay que fijarse en modelos, aprender de lo que otros hacen bien, imitarlos. Pero hay una brecha que no se debe saltar para mantener tu personalidad y no ser una copia".

Un ejemplo de esta emulación sucede en 1963. Los Rolling no estaban muy satisfechos porque *Come on*, el sen-

cillo de su debut, figuraba en las listas británicas de más vendidos pero de modo testimonial. Necesitaban ideas.

Como se narra en el libro, el 10 de septiembre de 1963, Andrew Oldham, *manager* de los Rolling Stones, coincidió con Lennon y McCartney, achispados tras una celebración que les reconocía como "mejor grupo vocal del año". Oldham comentó que estaba harto. "Los Stones no encuentran ninguna canción para grabar". Lennon no se cortó: "Nosotros tenemos una casi terminada. La pueden grabar si quieren". Era *I wanna be your man*. Así que fueron al local de ensayo de los Stones. "Paul y yo nos retiramos a un rincón y la terminamos delante de ellos". Los Rolling se quedaron helados al ver la facilidad con la que Lennon y

Tom Wolfe los describió así: "Los Beatles quieren darte la mano; los Stones quieren quemar la ciudad"

En 1963, Lennon y McCartney escribieron 'I wanna be your man' para los Stones, que entonces no componían

McCartney componían. Richards admitió: "Para mí, un compositor era tan ajeno como un herrero. Yo tenía la mentalidad de un tío que sólo sabía tocar la guitarra".

Miedo a componer

Hasta Pete Townshend, guitarrista de los Who, lo tenía claro. "A los Rolling les daba pánico ser incapaces de escribir canciones". Desde entonces, Jagger y Richards empezaron a dar sus primeros pasos como compositores.

En las grandes rivalidades, como explica García de Leániz, los talentos se retroalimentan. "Hay un *feedback*, una conexión que hace que cada una de las partes se esfuerce en mejorar para superar a la otra. Esa retroalimentación puede ser destructiva o un estímulo para prosperar".

Hubo dos épocas en las que ambos grupos establecieron ese *feedback* con frecuencia. La primera fue a principios de 1963, poco después de conocerse. La segunda va desde 1966 al 67, cuando los de Liverpool dejaron de hacer giras. Lennon calificó la época de "genial": "Éramos los reyes de la jungla, y estábamos muy unidos a los Stones".

Pero la prensa se empeñó en enfrentarlos -la rivalidad

vende-, algo que interesaba también a sus productoras discográficas, con las que ambos grupos tuvieron relaciones empresarialmente tormentosas. Es el caso de los Beatles con Apple. Lennon admitió: "Perdemos dinero cada semana. Hace falta alguien que administre de forma meticulosa. Esto tiene que ser un negocio; ahora lo hemos entendido".

Hubo, además, un inevitable choque de egos. Lennon se quejó de que "Mick hace exactamente lo mismo que nosotros. Nos imita".

Una rivalidad así necesita líderes fuertes. Jagger se acabó alzando como jefe de la tribu Stones, pero entre los partidarios de los Beatles aún se discute si el máximo genio fue Lennon o McCartney. Esa bicefalia acabó pasando factura al grupo. Los Beatles se separaron en 1970, mientras que los Rolling publicaron cuatro de sus mejores álbumes entre 1968 y 1972.

La admiración por ambos es universal. Steve Jobs dijo que su modelo de negocio era el de los Beatles: "Cuatro jóvenes que se equilibraban entre sí y forman un equipo". Y hay otra rivalidad mítica: la que enfrentó al Apple de los Beatles con la Apple de Jobs. Pero ésa es otra historia.